

COMUNICACIÓN Y CULTURA EN LA II REPÚBLICA: NUEVAS APORTACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Daniel E. Jones

El período comprendido entre abril de 1931 y marzo de 1939 se encuentra sin duda entre los más agitados de la historia de España y entre los más atractivos para todo tipo de investigadores sociales. Por ello, es también uno de los que ha dado más abundante bibliografía y ha permitido variedad de interpretaciones. Tanto historiadores como politólogos, economistas, sociólogos, polemólogos y estudiosos de los conflictos en general han producido una cantidad ingente de textos interpretativos sobre lo que sucedió en la cuarta década del siglo XX en este país.

Como no podían ser menos, las diferentes especialidades de comunicólogos —analistas de los medios impresos y audiovisuales, de la propaganda y servicios de información o de los fenómenos culturales en general— se han ocupado también de analizar este período histórico. Sin embargo, hasta la muerte de Franco —por razones políticas o por un mayor interés en la actualidad—, este tipo de estudios habían sido escasos y, necesariamente, poco objetivos. Además, a los investigadores de los diferentes medios de comunicación que se habían ocupado de grandes períodos históricos, han seguido últimamente otros dedicados monográficamente al estudio de la II República y de la Guerra Civil de manera conjunta, o bien a una u otra por separado.

Durante los años ochenta han aparecido algunas docenas de nuevos libros y artículos dedicados al análisis de la comunicación y la cultura en el período republicano y, probablemente, el motivo fundamental del interés científico y divulgador sobre estos temas haya sido la conmemoración del cincuentenario de la proclamación de la República, en 1981; del inicio de la guerra, en 1986, y de su conclusión, en 1989. Merced a esta nueva producción intelectual se ha cubierto el enorme hueco que existía en el estudio de los fenómenos culturales y comunicativos durante aquella época, no obstante la enorme importancia que les conceden cuantos investigadores se han ocupado de ellos, y a pesar, también, de los miles de textos impresos que existen sobre la República y, especialmente, la Guerra Civil, acontecimiento humano que cuenta con una de las biblio-hemerografías internacionales más numerosas del último medio siglo.

Los estudios de carácter histórico sobre la prensa se encuentran, desde todo punto, entre los más desarrollados y numerosos del sistema comunicativo español, y las razones de esta primacía parecen fáciles de entender. De una parte, la antigüedad y prestigio intrínseco del medio impreso y, de otra, su doble condición documental: reflejo de la historia en general y de su propia historia en particular. Por ello, obras históricas de gran aliento personal —como, por ejemplo, la española de Gómez Aparicio o la catalana de Torrent y Tasis¹— se ocuparon en su día ampliamente de este período, aunque aquélla fuese parcial desde un punto de vista ideológico y ésta, desde el lingüístico.

Por su parte, una reciente historia de los medios de comunicación españoles en el siglo XX coordinada por Timoteo Álvarez² dedica algunos de sus capítulos —integrantes de la segunda parte: «La era de las masas, 1917-1939»³— a analizar este período. Constituye ésta la primera obra colectiva que aborda de manera global el conjunto del sistema comunicativo español desde una perspectiva histórica, aunque los medios son analizados separadamente y por diferentes especialistas, con las consiguientes contradicciones, repeticiones y omisiones, pero también con el enriquecimiento de los diferentes puntos de vista⁴.

Se dedican también a analizar este período, directa o indirectamente, gran parte de las historias regionales y locales de la prensa española —cuya enumeración

¹ Véase Pedro Gómez Aparicio: *Historia del periodismo español: de la Dictadura de la Guerra Civil* (Madrid: Editora Nacional, 1981), y Joan Torrent y Rafael Tasis: *Història de la premsa catalana* (Barcelona: Bruguera, 1966). Asimismo, las historias generales de legislación en materia de prensa e imprenta se ocupan también del período republicano, entre ellas las de José Manuel González Páramo: *Política de prensa: dialéctica de la empresa periodística* (Barcelona: Grijalbo, 1972), y Fernando Cendán Pazos: *Historia del derecho español de prensa e imprenta, 1502-1966* (Madrid: Editora Nacional, 1974).

² Jesús Timoteo Álvarez et al: *Historia de los medios de comunicación en España: periodismo, imagen y publicidad 1900-1990* (Barcelona: Ariel, 1989).

³ El propio Timoteo Álvarez analiza la política comunicativa del período: Joan Manuel Tresserras, el nacimiento de la sociedad de masas; Enric Marín, la prensa diaria; César Aguilera, las revistas culturales; Carmelo Garitaonandía, la radio; Juan González Martín, la publicidad; Emilio García Fernández, el cine; Carmelo Garitaonandía, Mirta Núñez y Alejandro Pizarroso Quintero, la propaganda política en sus diversas formas de expresión; María Antonia Paz, las agencias de noticias, y Josep Gómez Mompert y Joan Manuel Tresserras, la reorganización del sistema informativo durante la guerra.

⁴ Otros textos recientes que estudian los diferentes medios de comunicación de aquella época en una provincia concreta son los de Jorge Uriá: «Cultura y comunicación de masas en Asturias, 1931-1934: aproximación a su estudio», en *Estudios de Historia Social* (Madrid, núm. 31, 1984), y María Jesús Moreno Beteta: *Prensa, radio y cine en Ciudad Real durante la II República* (Ciudad Real: Diputación Provincial, 1987).

prolija comprendería varios centenares de títulos⁵—, de igual manera que algunos de los congresos de especialistas celebrados en los últimos años⁶.

Asimismo, por lo que respecta a estudios específicos sobre la prensa durante esta época, últimamente se han publicado varios textos, desde distintas perspectivas, tanto sobre la II República⁷ como sobre la Guerra Civil⁸. Estos trabajos han sido

⁵ Sobre la prensa regional española, la mejor recopilación referencial realizada hasta ahora es la de José Altabella: *Fuentes crítico-bibliográficas para la historia de la prensa provincial española* (Madrid: Universidad Complutense, 1983).

⁶ Por ejemplo, *La prensa de los siglos XIX y XX: metodología, ideología e información: aspectos económicos y tecnológicos* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 1986). En esta obra colectiva, diversos autores abordan indirectamente el período de la República y la guerra; sin embargo, de manera específica lo hacen Danièle Bussy Genevois, sobre la prensa «para mujeres»; Rafael Cruz, sobre la prensa del PCE; Christopher H. Coob, sobre *Mundo Obrero* y la cultura popular; Jean Michel Desvois, sobre la patronal periodística; José Luis de la Granja, sobre la prensa nacionalista vasca, y Ricardo Miralles, sobre el periódico socialista vasco *La Lucha de Clases*.

⁷ Entre otros, pueden citarse los de José R. Montero: *La CEDA, el catolicismo social y político en la II República* (Madrid: Ministerio de Trabajo, 1977); Mercedes Semolinos Arribas: *Hitler y la prensa de la II República española* (Madrid: Siglo XXI, 1986); Leandro Higuera del Pino: «Prensa y sociedad en Toledo durante la Segunda República», en *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* (Madrid, núm. 2, 1981); Rafael Osuna: *Las revistas españolas entre dos dictaduras: 1931-1939* (Valencia: Pre-Textos, 1986); Martín de Luis: *El grupo monárquico de ABC en la Segunda República española, 1931-1933* (Salamanca, 1987); Jesús de Juana López: *La oposición centrista durante la Segunda República: el periódico «Ahora», 1931-1936* (Santiago de Compostela, 1988); M. Palomo Escote: «La Rambla» i el periodisme de masses a Catalunya, 1930-1939 (Bellaterra: FCCI de la UAB, 1986); Joan Creixell: *Prensa catalana clandestina i d'exili, 1917-1938* (Barcelona: El Llamp, 1987); M. Hermida García: *As revistas literarias en Galicia na Segunda República* (La Coruña: Do Castro, 1987); Agustín Martínez: «Notas para el estudio de la libertad de prensa en la etapa constituyente de la Segunda República española», en *Homenaje al profesor Carlos Seco* (Madrid: UCM, 1989); Sonsoles Cabeza: «República, seminario republicano abulense», en *Homenaje al profesor Carlos Seco* (Madrid: UCM, 1989); María Abad Amorós: «La inmunidad parlamentaria y su relación con la libertad de expresión de la II República», en *Cuadernos Republicanos* (Madrid, núm. 2, 1989) y Enric Marín Otto: *La prensa de Barcelona durant la Segona República, 1931-1936: aproximació històrica i anàlisi formal* (Bellaterra: FCCI de la UAB, 1990). Asimismo en 1988 y 1989 se realizaron sendos congresos —en Lejona y en Bellaterra— sobre el periodismo en la República organizados por las facultades de Ciencias de la Información vasca y catalana, cuyas ponencias se tiene previsto editar.

⁸ Cabe mencionar aquí los de Vicente Palacio Atard: *Cuadernos bibliográficos de la guerra de España, 1936-1939* (Madrid: Universidad de Madrid, 1967); José Mario Amnerio: *España fue noticia: corresponsales extranjeros en la Guerra Civil española* (Madrid: Sedamy Ediciones, 1976); Josep Fontana Lázaro (ed): *Visions de guerra i de reraguarda* (Barcelona: José J. de Olañeta, 1977); varios autores: *Fotografía e información de guerra: España, 1936-1939* (Barcelona: Gustavo Gili, 1977); María Campillo y Esther Centelles: *La prensa a Barcelona, 1936-1939* (Barcelona: Centre d'Estudis d'Història Contemporània, 1979); Juan Carlos García Miranda: *Asturias 1936-1937: prensa republicana en guerra* (Oviedo: Biblioteca Popular Asturiana, 1982); Joan Barcon: «El Correo Catalán» i la qüestió religiosa durant la II República, 1931-1936 (Bellaterra: FCCI de la UAB, 1983), y las obras colectivas: *La guerra civil en el País Vasco 50 años después* (Bilbao: Universidad del País Vasco, 1987); «Prensa i Guerra Civil», en *Annals del Periodisme Català* (Barcelona, núm. 10, 1987), y «Periodistes i Guerra Civil», en *Annals del Periodisme Català* (Barcelona, núm. 12,

de muy diverso carácter, pues mientras algunos son catálogos registrales de publicaciones —como los de Palacio Atard o Campillo y Centelles—, otros son monografías sobre algún periódico específico —los de Juana López o Voltes Bou—, sobre alguna corriente ideológica —el de Montero—, sobre las revistas literarias de la época —el de Osuna—, sobre una provincia concreta —el de Higuera del Pino—, sobre los corresponsales extranjeros —el de Armero— o sobre el tratamiento que dio la prensa de la República española al ascenso de Hitler al poder: el de Semolinos Arribas.

De manera específica, conviene detenerse aquí en dos libros recientemente publicados⁹ que se dedican a analizar, respectivamente, el panorama de la prensa política durante la II República —el de Checa Godoy— y el papel del periodismo y los periodistas durante la Guerra Civil. Aunque de muy diferente factura y objetivos —aquél constituye una obra de investigación y erudición, en tanto que éste es el resultado de un ciclo de conferencias de diversos autores—, ambos textos presentan un tipo de perspectivas de análisis no desarrolladas suficientemente hasta ahora.

Checa Godoy, periodista e investigador que ha publicado ya varios libros sobre diferentes aspectos de la prensa española, se adentra con esta obra en los estudios de carácter histórico. El mérito mayor de su trabajo consiste en sistematizar por primera vez la adscripción política e ideológica de todas las publicaciones periodísticas de la República, sin duda el último período —junto con la Guerra Civil— en el que la gran variedad de opciones partidistas se vio reflejada en la prensa española. Como es sabido, durante el franquismo el modelo de partido

1987). Asimismo, entre los artículos puede citarse uno inmediatamente posterior a la contienda, de Juan Alberti: «Periodismo de Guerra: cómo actuaban los corresponsales extranjeros en la contienda española», en *Gaceta de la Prensa Española* (Madrid, núm. 19, 1943). En épocas recientes se han publicado los de Joaquín Tomás Villaroya: «La prensa valenciana en la Guerra Civil, 1936-1939», en *Saitabi* (Valencia, Vol. XXI, 1972); Pedro Voltes Bou: *La Vanguardia durante la Guerra Civil española*, en *Cuadernos de Historia Económica de Cataluña* (Barcelona, Vol. XI, 1974); Eduardo Foertsch: «Cómo murieron tres corresponsales de guerra extranjeros en Teruel», en *Historia y Vida* (Barcelona, núm. 98, 1976); Serge Salaün: «Prensa republicana en la Guerra Civil: reseña bibliográfica», en *Estudios de Historia Social* (Madrid, núm. 24-25, 1983); José Luis Alcofar Nassaes: «El periodista Koltsov y la guerra de España», *Historia y Vida* (Barcelona, núm. 197, 1984); C. Dorado: «Prensa madrileña de la Guerra Civil en la Hemeroteca Municipal», en *Gaceta del Museo Municipal* (Madrid, 1986); María Campillo: «Les revistes literàries catalanes durant la Guerra Civil», en *Serra d'Or* (Barcelona, núm. 320, 1986); Carles Sánchez Pastor: «Vida i mort dels periòdics del front», en *Revista de Catalunya* (Barcelona, núm. 9, 1987); Joaquín González Gómez: *Publicaciones Periódicas de la Guerra Civil en zona republicana, existentes en la Hemeroteca Nacional* (Madrid: Hemeroteca Nacional, 1986), y Mirta Núñez Díaz Balart: *La prensa de guerra en la zona republicana durante la Guerra Civil española, 1936-1939* (Madrid: UCM, 1989); «Avance, la evolución de un modelo representativo de prensa de guerra», en *Anuario del Departamento de Historia* (Madrid, núm. 1, 1989), y «Análisis cuantitativo de la prensa de guerra», en *Anuario del Departamento de Historia* (Madrid, núm. 2, 1990).

⁹ Antonio Checa Godoy: *Prensa y partidos políticos durante la II República* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1989), y la obra colectiva *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil* (Madrid: Fundación Banco Exterior, 1987).

único impidió este tipo de expresión democrática y, en la época actual, la prensa «independiente», «liberal» y «burguesa» —el modelo «comercial», en definitiva— ha terminado por imponerse de manera abrumadora y quizá definitiva. Checa Godoy divide su libro, precisamente, según la adscripción política correspondiente: prensa socialista, comunista y libertaria; prensa republicana de izquierda, independiente y de centro; prensa de la derecha —católica de la CEDA, agrarista y sindical, además de la tradicionalista monárquica y fascista—, y prensa nacionalista: fundamentalmente la catalana, la vasca y la gallega. Completan la obra una panorámica de las agencias informativas y de las emisoras radiofónicas de las diferentes corrientes, así como dos índices en extremo valiosos: uno alfabético sobre todos los diarios editados durante el período —con una pequeña reseña sobre su historia— así como otro sobre el conjunto de la prensa política y sindical clasificada según su adscripción política e ideológica. Asimismo, se incluyen cuadros sinópticos con los diarios editados en las diferentes «comunidades autónomas» según el ordenamiento jurídico actual. Se trata de una obra que necesariamente constituirá una fuente imprescindible para el estudio del período republicano pues, aunque su concepción es más descriptiva que analítica, facilita sin duda nuevas investigaciones de muy diverso carácter.

El otro libro al que se hacía referencia más arriba es, como se ha dicho, de una concepción muy diferente. Su carácter misceláneo, sumado al número de autores que intervinieron en el seminario que dio pie al volumen, lo convierten en una obra de carácter esencialmente divulgativo, como su homóloga sobre «grandes periodistas olvidados», de la misma colección. Los diversos autores —en general sociólogos, periodistas e historiadores— pasan revista a diferentes facetas de la actividad periodística durante el último conflicto bélico español, aunque con una perspectiva excesivamente centralista. Juan Marichal hace un repaso al papel de los escritores en relación con la guerra; María Cruz Seoane se ocupa de las revistas literarias; Gabriel Jackson y José Mario Armero, de los corresponsales extranjeros; José Altabella y Mirta Núñez, de los periodistas Corpus Barga y Javier Bueno; María Dolores Sáiz y Elfidio Alonso Rodríguez, del diario *ABC*; Modesto Sánchez de las Casas, Eusebio Cimorra y Eduardo de Guzmán, finalmente, de cuestiones diversas sobre el mundo periodístico madrileño.

Radio musical y propagandística

Al contrario que la prensa, la bibliografía sobre radiodifusión ha sido en España extremadamente escasa. Pero, si los estudios de carácter general sobre este medio no han resultado hasta ahora abundantes, los que se han ocupado específicamente de su historia lo han sido aún menos. Por ello, resulta alentador que en los últimos tiempos hayan visto la luz libros que abordan tanto el período de

la II República como el de la Guerra Civil¹⁰. Con la aparición de éstos bien puede afirmarse que ha nacido una tercera generación de obras sobre el tema en el último medio siglo; la primera comprendería básicamente el libro de Virgilio Soria¹¹, que constituye el hito fundacional en este tipo de estudios, en momentos en que la mayoría de las obras se dedicaban fundamentalmente a exaltar las cualidades técnicas del nuevo medio, y la segunda apareció durante la última etapa del franquismo e incluye básicamente las obras de Ezcurra y Carlos Soria¹², ambas de carácter esencialmente jurídico.

Pero en las nuevas historias de la radio de Franquet y Garitaonandía se advierte un salto cualitativo en el tratamiento de los datos y en la metodología utilizada, aunque no tanto en el caso de Ventín Pereira. Los dos primeros, aparte de destacar —como hace también éste— el papel propagandístico que desempeñó la radio durante la Guerra Civil, centran sus análisis en los primeros años del medio, hasta la instauración del franquismo, es decir desde 1923 hasta 1939.

Los períodos en los que se dividen las obras de Franquet y Garitaonandía permiten analizar la radio según su propia evolución intrínseca, así como la del contexto histórico en el que se desenvolvía. En el caso de Cataluña, Franquet advierte que, durante el período de la Dictadura, la radio nació sin finalidad cultural alguna —como mero negocio en manos de comerciantes e industriales del país asociados con empresas extranjeras—; durante el período republicano la radio adquirió un papel fundamental en la catalanización de la población inmigrada y se convirtió en un medio informativo de masas; finalmente, durante la guerra, asumió un papel protagónico como medio de propaganda en defensa de las instituciones republicanas. Tras el triunfo de Franco, lógicamente, fue desmantelado todo el aparato radiofónico catalán y en su lugar se insaturó el de los vencedores. Por su parte, Garitaonandía coincide, en líneas generales, con el planteamiento de Franquet, aunque probablemente hace más referencias al desarrollo de la política general del país, aparte de dedicar más atención al tipo de programación emitida por aquellos años.

Tanto uno como otro libro se presentan bastante bien cuidados desde el punto de vista formal, además de incluir una documentación exhaustiva y pertinente. Asimismo, dan un tratamiento minucioso a los aspectos técnicos, empresariales,

¹⁰ Se trata de los libros de José Augusto Ventín Pereira: *La guerra de la radio, 1936-1939* (Barcelona: Mitre, 1986); Rosa Franquet: *Història de la radiofusió a Catalunya: del naixement al franquisme* (Barcelona: Edicions 62, 1986), y Carmelo Garitaonandía: *La radio en España (1923-1939): de altavoz musical a arma de propaganda* (Bilbao: Universidad del País Vasco: Siglo XXI, 1988). Franquet ha publicado, también, los artículos «La ràdio durant la República i la Guerra Civil», en *L'Avenç* (Barcelona, núm.56, 1983) y «Guerra d'ones: la ràdio a la Guerra Civil Espanyola», en *L'Avenç* (Barcelona, núm.104, 1987), y Garitaonandía: «La radio en el País Vasco durante la Guerra Civil», en *II Congreso Mundial Vasco* (San Sebastián: Txertoa, 1988).

¹¹ Virgilio Soria: *Historia de la radiofusión en España* (Madrid: Imprenta Martosa, 1935).

¹² Luis Ezcurra: *Historia de la radiofusión española: los primeros años* (Madrid: Editora Nacional, 1974), y Carlos Soria: *Orígenes del derecho de radiofusión en España* (Pamplona: EUNSA, 1974).

jurídicos y organizativos de los primeros años de la radiodifusión española. Sin embargo, este mérito no alcanza en toda su magnitud a los aspectos fundamentalmente sociológicos —constitución de un nuevo tipo de audiencia, efectos sobre la población urbana y rural, entre otros—, lo que demuestra que, a pesar del esfuerzo realizado por los autores, resta bastante por hacer.

Por su parte, la obra de Ventín Pereira se ocupa del período concreto de la contienda y, de manera particular, de las actividades radiofónicas y propagandísticas del bando nacional. Para ello, tiene en cuenta algunos elementos que considera claves para entender el fenómeno, como son la utilización del medio radiofónico desde el inicio mismo de la guerra —como vehículo propagandístico y como medio de enlace entre los diversos grupos sublevados— y la configuración de un modelo comunicativo de masas que en líneas generales perduraría durante cuatro décadas. El libro está dividido en tres partes; la primera se dedica a estudiar todas las emisoras de radio utilizadas por el bando nacional, la segunda se centra en el análisis del aparato comunicativo y propagandístico franquista —que contará con la inestimable colaboración alemana— y la tercera se ocupa del tipo de programación emitida, que se fue configurando como el modelo que se implantaría al final de la contienda. Aunque se maneja bastante información inédita, el libro carece de aparato crítico y de bibliografía general; varios autores son citados sin remitir a ninguna parte.

Cine político y de evasión

De igual manera que ocurre con la prensa, la bibliografía cinematográfica es también bastante extensa y esto es debido, además de a la conservación del propio film y a la abundante documentación impresa sobre éste, a la gran popularidad del medio entre intelectuales de diversa procedencia. En este sentido, los libros históricos de tipo general sobre la cinematografía española se han ocupado, en mayor o menor medida, del período republicano¹³, como asimismo las cada vez más numerosas historias regionales¹⁴.

Las obras históricas de carácter monográfico han sido también abundantes y fueron realizadas por un grupo de investigadores cualificados, como Fernández

¹³ Pueden citarse, entre otras, las obras de Juan Antonio Cabero: *Historia de la cinematografía española* (Madrid: Gráficas Cinema, 1949); Fernando Méndez Leite: *Historia del cine español* (Madrid: Ediciones Rialp, 1965); Augusto M. Torres (ed.): *Cine español 1896-1983* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1984); Santiago Pozo Arenas: *La industria del cine en España: legislación y aspectos económicos, 1896-1970* (Barcelona: Universidad de Barcelona, 1984), y Emilio Carlos García Fernández: *Historia ilustrada del cine español* (Barcelona: Planeta, 1985).

¹⁴ Sobre las cinematografías regionales puede consultarse la relación de obras de Joaquim Romaguera i Ramió: «Per una bibliografia sobre les cinematografies», en *Cinematògrafo* (Gijón, núm. 1, 1989).

Cuenca, Gubern, Rotellar, Caparrós Lera y Fanés, entre los más importantes¹⁵. Últimamente, los textos más significativos que han visto la luz sobre la cinematografía durante este período son una nueva interpretación de Gubern y la edición completa de un texto anterior de Fanés¹⁶.

Gubern es sin duda un investigador de prestigio internacional en el campo de la historia del cine, aunque también haya destacado en otras facetas teóricas de la comunicación social. El libro aquí comentado no sólo es una revisión de obras anteriores suyas sobre el cine español en tiempos de la Guerra Civil, sino que es un texto de carácter global que analiza de manera pormenorizada la relación

¹⁵ Cabe mencionar aquí textos como los de Carlos Fernández Cuenca: *La guerra de España y el cine* (Madrid: Editora Nacional, 1972); Romà Gubern: *Cine español en el exilio, 1936-1939* (Barcelona: Lumen, 1976); Romà Gubern: *El cine sonoro en la II República, 1929-1936* (Barcelona: Lumen, 1977); Manuel Rotellar: *Cine español de la República* (San Sebastián: XXV Festival Internacional de Cine, 1977); José María Caparrós Lera: *El cine republicano español, 1931-1939* (Barcelona: Dopesa, 1977); José María Caparrós Lera y Ramon Biadiu: *Peña història del cinema de la Generalitat, 1932-1939* (Barcelona: Edicions Robrenyo, 1978); José María Caparrós Lera: *Arte y política en el cine de la República, 1931-1939* (Barcelona: Universidad de Barcelona, 1981); Fèlix Fanés: *CIFESA, la antorcha de los éxitos* (Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo, 1982); Ramón Sala Noguer: *Hechos cinematográficos internacionales en relación a la Guerra Civil española, 1936-1939* (Bellaterra, FCCI de la UAB, 1982), y las obras colectivas «Guerra y franquismo en el cine», en *Revista de Occidente* (Madrid, núm.53, 1985), y «Guerra Civil y cine», en *Els Quaderns de la Mostra* (Valencia, núm.4, 1985). Asimismo, entre los artículos pueden citarse los de Víctor Planells: «La guerra de España en la pantalla», en *Historia y Vida* (Barcelona, núm.123, 1978); José Enrique Monterde: «La guerra de España vista por el cine: verdades y mentiras», en *Cinema 2002* (Madrid, núm.43, 1978); Domènec Font: «Cine y Guerra Civil», en *El Viejo Topo* (Barcelona, núm. 25, 1978); Ricardo Muñoz Suay: «Guerra Civil: imágenes internacionales», en *El Viejo Topo* (Barcelona, núm.25, 1978); Ramón Sala Noguer: «La Guerra Civil, el cine y la izquierda», en *El Viejo Topo* (Barcelona, núm.25, 1978); Romà Gubern: «El cinema durant la Segona República, 1931-1936», en *L'Avenç* (Barcelona, núm.11, 1978); Rosa Álvarez y Ramon Sala Noguer: «El cinema a Catalunya durant els anys de la Guerra Civil», en *L'Avenç* (Barcelona, núm.11, 1978); J.M. García Ferrer: «Cine catalán en la II República», en *Cinema 2002* (Madrid, núm.51, 1979); Ramon Sala Noguer: «El cinema de la Guerra Civil», en *L'Avenç* (Barcelona, núm.45, 1982); José María Caparrós Lera: «Feature Films in the Second Spanish Republic, 1931-1936», en *Historical Journal of Film, Radio and Television* (Abingdon, Vol. 5, núm.1, 1985); Rafael de España Renedo: «Images of the Spanish Civil War in Spanish Feature Films, 1935-1985», en *Historical Journal of Film, Radio and Television* (Abingdon, Vol. 6, núm.2, 1986); Miquel Raufast Chico: «Arthur, Adrien i Robert Porchet en el cinema de la Segona República: Barcelona, 1932-1939», en *Cinematògraf* (Barcelona, núm.3, 1986); Enric Bajuelo y Eduard Bufort: «La prensa cinematográfica a Barcelona: 1931-1939», en *Cinematògraf* (Barcelona, núm.3, 1986); Justo Serna i Anacleto Pons: «Una guerra en blanco y negro: introducción a su filmografía», en *Estudis d'Història Contemporània del País Valencià* (Valencia, núm. 7, 1982); María Arias Rey: *Estudio del hecho cinematográfico en Santiago, 1931-1936* (Santiago de Compostela: Universidad, 1986); Luis Quiroga Valcarlos: *El cine en Galicia durante la Segunda República* (Santiago de Compostela: Universidad, 1939), y la obra colectiva «Hacer memoria, hacer historia: CIFESA», en *Archivos de la Filmoteca* (Valencia, núm. 4, 1989).

¹⁶ Romà Gubern: *1936-1939: la guerra de España en la pantalla: de la propaganda a la historia* (Madrid: Filmoteca Española, 1986), y Fèlix Fanés: *El cas CIFESA: vint anys de cine espanyol, 1932-1951* (Valencia: Filmoteca Generalitat Valenciana, 1989).

entre cine y guerra en este país desde diferentes perspectivas. De una parte estudia el cine como mecanismo de información y propaganda, además de la actividad productora de uno y otro bando. Pasa revista a las ayudas recibidas por la República —en especial de Estados Unidos, Reino Unido y México— y por el naciente cine franquista, que contó con la colaboración de Alemania, Italia y Portugal. Asimismo, Gubern estudia las repercusiones de la Guerra Civil —una guerra que terminó siendo «embalsamada», según él— en la posterior filmografía española, no sólo franquista sino la que sucedió a la dictadura, y en la internacional, que terminó olvidándose del conflicto. Completan la obra de Gubern una lista exhaustiva de películas de y sobre la guerra y un índice onomástico de realizadores, políticos, investigadores y otras personas vinculadas directa o indirectamente a este fenómeno.

Por su parte, el libro de Fanés —que es una reedición de su tesis doctoral, publicada anteriormente de forma incompleta— constituye hasta ahora el mejor trabajo que se ha publicado sobre historia económica del cine español, con abundante documentación inédita sobre las actividades de la más importante productora que se ha creado en este país para producir películas: la valenciana CIFESA. Aunque la obra de Fanés se ocupa de la trayectoria completa de esta empresa —que atravesó diversas etapas entre 1932 y 1964—, dedica los primeros capítulos al período republicano. Tras enmarcar el cine español de los años treinta dentro del panorama internacional, Fanés se ocupa de analizar la política seguida por el Gobierno republicano para proteger el débil cine autóctono. En este contexto nació CIFESA, que crecería con rapidez y, al estallar la guerra, contaría con tres centros de operaciones: Valencia, Madrid y Sevilla. Este último, que quedaría inmediatamente en manos nacionales, se convertiría en el más importante durante este período. Tras el triunfo franquista, CIFESA consolidaría su liderazgo en el mercado español, pero con una serie de altibajos que terminarían con su cierre definitivo un cuarto de siglo después.

Propaganda como arma de combate

Qué duda cabe que todos los medios de comunicación disponibles durante aquellos conflictivos años treinta fueron utilizados como armas de propaganda política para influir de la mejor manera posible sobre la opinión pública, propia y contraria: desde la prensa hasta la radio, pasando por el cartel, el cine, la escuela, el púlpito o el pasquín. Por ello, la mayoría de textos citados anteriormente, que se ocupan de medios de comunicación concretos, destacan el papel de éstos también como vehículos propagandísticos. Sin embargo, pueden citarse algunos autores que se habían ocupado anteriormente de esta actividad de manera específica, como fue el caso de Watkins, Abella, Grimau, Díaz Plaja o Salas Larrazábal, entre otros¹⁷.

¹⁷ Rafael Abella: *La vida cotidiana durante la Guerra Civil* (Barcelona: Planeta, 1973); K.W. Watkins: *Britain Divided: The Effect of the Spanish Civil War on British Political Opinion* (Wesport:

Últimamente, asimismo, han visto la luz nuevas aportaciones monográficas sobre esta faceta durante la República y, sobre todo, durante la guerra. Diversos autores analizan, en sendos artículos, desde las repercusiones de la campaña del Frente Popular en la prensa, hasta el papel de la «milicia popular», los partes de guerra franquistas, la propaganda radiofónica italiana durante la contienda o la actividad de los diferentes actores en pugna¹⁸.

El único libro que de manera monográfica se dedica a esta cuestión ideológica durante la Guerra Civil es el de González Calleja y Limón Nevado, que ha publicado el Centro de Estudios Históricos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas¹⁹. Se trata de una apretada y cuidada obra en la que se analizan primero los antecedentes teóricos del concepto de «hispanidad», que sería utilizado como una de las ideas centrales de la propaganda franquista desde el inicio mismo de la contienda. Asimismo, se estudian los componentes ideológicos esenciales de la «hispanidad» —«raza», «imperio», «evangelización», «comunidad de cultura e intereses económicos»— y se expone cuáles fueron sus manifestaciones a través de la prensa afin a los insurrectos. Una cuidada antología de textos representativos de los más destacados intelectuales franquistas permite conocer este elemento clave de aglutinamiento político frente a ideologías antagónicas durante la guerra:

Greenwood Press, 1976); Rafael Abella: «La propaganda republicana durante la Guerra Civil: la prensa de trinchera», en *Historia y Vida* (Barcelona, núm. 97, 1976); varios autores: *España, vanguardia artística y realidad social: 1936-1976* (Barcelona: Gustavo Gili, 1976); José M. Carandell: «Los carteles de guerra de Carles Fontserè», en *El Viejo Topo* (Barcelona, núm. 6, 1977); Rafael Abella: «La propaganda republicana durante la Guerra Civil: la prensa sindical, de entidades, de barriada», en *Historia y Vida* (Barcelona, núm. 116, 1977); varios autores: *Carteles de la República y de la Guerra Civil* (Barcelona: La Gaya Ciencia, 1978); Carmen Grima: *El cartel republicano en la Guerra Civil* (Madrid: Cátedra, 1979); Fernando Díaz Plaja: «La caricatura española en la Guerra Civil», en *Tiempo de Historia* (Madrid, núm. 73, 1980); Ramón Salas Larrazábal: «La propaganda de guerra en el ámbito militar, 1936-1939», en *Revista de Historia Militar* (Madrid, 1981); Michael Alpert: «Propaganda y ayuda inglesa en la Guerra Civil española», en *Historia y Vida* (Barcelona, núm. 176, 1982); Enric Ucelay: *Imatge, cultura i política a l'etapa republicana, 1931-1939* (Barcelona: La Magrana, 1982); Luis Romero: «Proyectiles de papel», en *Historia y vida* (Barcelona, núm. 200, 1984), y Facundo Tomás Farré: *Los carteles valencianos en la Guerra Civil española* (Valencia: Ayuntamiento, 1986).

¹⁸ Alejandro Pizarroso Quintero: «La propaganda radiofónica italiana en la Guerra Civil española», en *Homenaje al profesor D. Carlos Seco Serrano* (Madrid: Universidad Complutense, 1988); Jerry W. Knudson: «The Ultimate Weapon: Propaganda and the Spanish Civil War», en *Journalism History* (Northridge, Vol. 15, núm. 4, 1988); María Fernández Jiménez y Ana Boned Colera: «La campaña electoral del Frente Popular a través de la prensa»: en *Revista de Ciencias de la Información* (Madrid, núm. 6, 1989); Mirta Núñez: «Milicia popular, un modelo de propaganda para la militarización», en *Revista de Ciencias de la Información* (Madrid, núm. 6, 1989); Sara Núñez de Prado: «Los partes de guerra franquistas como arma de propaganda en la Guerra Civil española», en *Revista de Ciencias de la Información* (Madrid, núm. 6, 1989), y Carmelo Garitaonandía: «El bombardeo de Guernica: dos discursos diferentes en la prensa, la radio y el cine», en *Études sur les Mondes Hispanophones* (Rennes, núm. 22, 1989).

¹⁹ Eduardo González Calleja y Fredes Limón Nevado: *La hispanidad como instrumento de combate: raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española* (Madrid: CSIC, 1989).

anarquismo, comunismo, republicanismo o nacionalismo. Un elemento fundamental, también, para un edificio ideológico cuya construcción terminaría durante los primeros años del nuevo régimen instaurado tras la victoria militar.

Estrechamente relacionados con los servicios de propaganda están los de información, inteligencia y espionaje. Unos servicios —la famosa «quinta columna» franquista en la retaguardia republicana— que fueron determinantes para el resultado final de la contienda. Precisamente, desde el fin mismo de la guerra, se publicaron los primeros textos sobre estas actividades de desinformación, que sólo pretendían justificarlos²⁰. Unos cuantos años después, y desde diferentes perspectivas ideológicas, se han publicado nuevas aportaciones sobre los servicios de información de ambos bandos en pugna y que se citan aquí meramente a título indicativo²¹.

Cultura frente a barbarie

Existe un cierto consenso a la hora de considerar la II República como uno de los últimos períodos ilustrados que ha dado la Historia de España, frente a otros de carácter oscurantista, anteriores y posteriores. La forma de expresión se manifestó no sólo en los medios tradicionales —literatura, artes plásticas, teatro, edición de libros o enseñanza—, sino en otros más nuevos pero que ya despuntaban: prensa, radio y cine.

Por lo que atañe a los medios tradicionales de expresión cultural —de carácter humanista—, diversos autores se han venido ocupando de analizarlos en los últimos años²². Al mismo tiempo, las políticas culturales seguidas entonces en algunas

²⁰ Sin duda, los textos más representativos de la primera época son los de José Bertrán y Musitu: *Experiencias de los Servicios de Información del Nordeste de España (SIFNE) durante la guerra: una teoría, una técnica y una escuela sobre información general* (Madrid: Espasa-Calpe, 1940), y José María Carretero [El Caballero Audaz]: *La quinta columna* (Madrid: Ediciones El Caballero Audaz, 1940).

²¹ Entre otros, Vicente Palacio Atard: «La quinta columna, la movilización general y la retaguardia», en *Aproximación histórica a la guerra española* (Madrid: Universidad de Madrid, 1970); Armando Paz: *Los servicios de espionaje en la Guerra Civil española, 1936-1939* (Madrid: San Martín, 1976); Santos Alcocer: *La quinta columna* (Madrid: G. del Toro, 1976); Domingo Pastor Petit: *Espionaje: España, 1936-1939* (Barcelona: Bruguera, 1977); *Los dossiers secretos de la Guerra Civil* (Barcelona: Argos, 1978); *La cinquena columna a Catalunya, 1936-1939* (Barcelona: Galba Edicions, 1978), y *Espies catalans* (Barcelona: Pòrtic, 1988); y Antonio Marquina Barrio: «El servicio secreto vasco», en *Historia 16* (Madrid, núm. 97, 1984); y Sara Núñez: «Las quintas columnas en la Guerra Civil española», en *Anuario del Departamento de Historia* (Madrid, núm. 1, 1989).

²² Christopher H. Cobb: *La cultura y el pueblo: España, 1930-1939* (Barcelona: Laia, 1980); Juan Manuel Fernández Soria: *Educación y cultura en la Guerra Civil: España, 1936-1939* (Valencia: Nau Llibres, 1984); Manuel Tuñón de Lara: «Cultura y culturas: ideologías y actitudes mentales», en *La Guerra Civil española cincuenta años después* (Barcelona: Labor, 1985); G. Santonja: *La República de los libros: el nuevo libro popular de la II República* (Barcelona, 1989), y la obra colectiva «La cultura», en *La Guerra Civil* (Madrid, núm. 17, 1987). Esta última incluye, entre

nacionalidades históricas contribuyeron grandemente a un mayor desarrollo en este campo; por este motivo, otros autores, también, se han interesado por estas políticas «autonómicas»²³.

Dentro de la producción más reciente, destacan dos obras de autores solventes que analizan pormenorizadamente la faceta cultural durante la República y durante la guerra²⁴. Pero, mientras Huertas Vázquez estudia la política cultural de los diferentes gobiernos republicanos entre 1931 y 1936, Escolar se ocupa preferentemente de la producción cultural entre 1936 y 1939.

La obra de Huertas Vázquez está dividida en cuatro partes, aunque —como él mismo reconoce— con un grado de profundidad desigual. En una larga introducción explica la «concepción educativo-cultural del Estado» dentro de la ideología republicana y las diferentes fases de la política seguida por los Gobiernos en los tres bienios. La primera parte está dedicada a los gobernantes que aplicaron las políticas educativas y culturales: Manuel Azaña, Marcelino Domingo, Fernando de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío. La segunda, a las instituciones que fueron creadas para llevar adelante el despliegue educativo y cultural: la Institución Libre de Enseñanza, la Junta de Ampliación de Estudios, la Residencia de Estudiantes, las extensiones universitarias y universidades populares, y las escuelas sociales, entre las más significativas. La tercera, a los programas de los partidos políticos que alcanzaron el poder y a la normativa jurídica que promovieron, a partir de la Constitución de 1931. La cuarta, finalmente, a las instituciones y acciones generales de la política cultural; desde el Consejo Nacional de Cultura y diferentes patronatos, hasta las acciones para la defensa del patrimonio histórico-artístico y bibliográfico o la promoción en el extranjero. Se trata, sin duda, de una obra minuciosa y bien articulada, que maneja importante documentación de carácter legislativo y puede constituir una fuente de nuevas investigaciones de provecho. Lamentablemente, el autor deja de lado, por expreso deseo, la política teatral, musical, artística y cinematográfica, bien por estar ya suficientemente estudiadas, según él, o por prometer dedicarse a ellas en el futuro.

El último libro aquí comentado es el de Escolar —uno de los mejores bibliólogos del país y ex-director de la Biblioteca Nacional—, quien suma a su erudición un verbo ameno. A pesar de que la obra está centrada en el período de la contienda, dedica una primera parte a explicar la política educativa y cultural promovida por los gobiernos de la República. Las dos partes centrales del libro, sin embargo, están dedicadas a cada una de las zonas en pugna: la «republicana» y

otros, textos de Manuel Tuñón de Lara, sobre la cultura; Carmen Grima, sobre la imagen política; María Dolores Sáiz, Joan Manuel Tresserras y Carmelo Garitaonandía, sobre la prensa republicana, y Justino Sinova, sobre la prensa franquista. Recientemente se ha publicado la obra de Joan Creixell: *El llibre a Catalunya durant la Guerra Civil* (Barcelona: Abadía de Montserrat, 1990).

²³ Mercè Rossell: «La política cultural de la Generalitat, 1931-1939: pressupòsits ideològics», en *L'Avenç* (Barcelona, núm. 1, 1977), y Manuel Aznar y Ricard Blasco: *La política cultural al País Valencià, 1927-1939* (Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1985).

²⁴ Eduardo Huertas Vázquez: *La política cultural de la Segunda República española* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1988), e Hipólito Escolar: *La cultura durante la Guerra Civil* (Madrid: Alhambra, 1987).

la «nacionalista». El libro se cierra con un índice analítico, con varios centenares de entradas, que facilita enormemente cualquier búsqueda específica. Cada uno de los capítulos centrales se divide de una forma homogénea: una introducción histórica, las políticas respectivas en el campo de la educación, la cultura y la comunicación, así como una visión general de la propaganda, la vida cultural, las bibliotecas y la producción editorial. Precisamente estas últimas cuestiones son las que Escolar conoce mejor y sobre cuyas historias —del libro y de las bibliotecas— ha escrito las mejores obras que se han publicado en España en los últimos años. Merced a una ingente labor de recogida y clasificación de más de cuatro mil referencias sobre la producción bibliográfica española entre 1936 y 1939, Escolar consigue articular el mejor análisis hecho hasta ahora sobre la industria editorial en aquel período. La gran erudición en un campo en el que se mueve con soltura —que no desmerece en nada el resto de temas culturales tratados— confiere a esta obra un interés primordial para cualquier estudio posterior sobre los medios impresos durante la guerra.

Hacia una visión globalizadora

Hoy en día no se puede concebir una verdadera historia de un medio de comunicación en particular, o bien de la globalidad del sistema cultural y comunicativo, sin integrarlo plenamente dentro del período analizado. Hasta tal punto se encuentra inextricablemente relacionada la historia de los fenómenos culturales y comunicativos con la historia general de una sociedad determinada, que resulta del todo impropio sustraer la parte del todo. Qué duda cabe que, para poder analizar adecuadamente un soporte concreto —por ejemplo, un periódico—; un medio de comunicación —por ejemplo, la prensa—, o bien el conjunto del sistema cultural y comunicativo, es necesario parcelar la compleja realidad hasta el punto que permita profundizar adecuadamente en el subsistema de que se trate, pero sólo para después integrarlo adecuadamente en el sistema social, político y económico del que forma parte.

Respecto de los estudios de carácter histórico sobre la comunicación y la cultura durante el período republicano, se ha avanzado considerablemente en los últimos años en lo que atañe a monografías sobre soportes y medios específicos —en particular la prensa y el cine—, pero se han descuidado hasta ahora otros bienes y servicios culturales masivos —como por ejemplo la publicidad, el comic o la industria fonográfica—, que se encontraban bastante desarrollados en la sociedad española de la época²⁵.

Asimismo, aunque se han realizado importantes monografías parciales sobre el papel de la propaganda política durante la guerra —a través de diferentes medios

²⁵ Quizás la excepción sean, en parte, las obras de Antonio Martín: *Historia del comic español, 1875-1939* (Barcelona: Gustavo Gili, 1978), y de Enric Satué: *El llibre dels anuncis: anys d'aprenentatge, 1931-1939* (Barcelona: Altafulla, 1988).

de comunicación—, no se ha hecho hasta ahora una historia de este fenómeno entendido en toda su complejidad y repercusión en el decurso de los acontecimientos.

Tampoco se han efectuado hasta ahora análisis en profundidad de carácter económico, tecnológico o semiótico sobre el sistema cultural y comunicativo del período. A decir verdad, faltan por hacer estudios sistemáticos sobre las empresas periodísticas, editoriales, radiofónicas y cinematográficas de la época, de su personal y de las relaciones laborales; sobre el papel que desempeñaron los diversos avances técnicos en el conjunto de soportes e infraestructuras comunicativas, o bien sobre el contenido de los diferentes discursos —informativos, propagandísticos o lúdicos— utilizados por los distintos actores. Incluso, haría falta un análisis en profundidad sobre el estadio de la enseñanza y la investigación sobre comunicación en aquella época, en la línea propuesta por algunos investigadores de la Universidad Autónoma de Barcelona, como Josep Maria Casasús.

Por otra parte, existen comunidades autónomas en las que, por diversos motivos, se han desarrollado más que en otras los estudios historiográficos sobre la comunicación y la cultura durante el período republicano. En este sentido, convendría promoverlos allá donde resulte necesario. Asimismo, harían falta investigaciones interrelacionadas, promovidas por analistas de las diferentes comunidades autónomas, como también otros que estudien los fenómenos culturales y comunicativos en su globalidad, complejidad e interdependencia, haciendo aportaciones transdisciplinares. Por último, resta por integrar plenamente el período republicano dentro de una historia de la comunicación y la cultura en la España del siglo XX, como propone el primer intento realizado hasta ahora: la obra colectiva dirigida por Timoteo Álvarez.

Estas modestas sugerencias tienen por único objetivo que se dé el estatus científico y académico que corresponde a este tipo de estudios, para lograr que desde la historia general se acepte y reconozca la importancia de estos fenómenos sociales, y se termine de una vez con el aislamiento y la marginación que los ha caracterizado hasta ahora²⁶.

Sitges, septiembre de 1990

²⁶ En este sentido, es bastante sintomático que, en una de las más recientes y mejores obras de carácter documental y bibliográfico sobre la Guerra Civil, se ignore por completo el papel de los fenómenos culturales y comunicativos como importantes objetos de estudio en sí mismos y no sólo como fuentes para otros fines. Me refiero al libro de Juan García Durán: *La Guerra Civil española: fuentes: archivos, bibliografía y filmografía* (Barcelona: Crítica, 1985).